

# El sarcófago de la necrópolis tardorromana de Los Villaricos (Mula, Murcia)

## The sarcophagus of the Late Roman necropolis of Los Villaricos (Mula, Murcia)

**RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ**

Universidad de Murcia. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Área de Historia Antigua. Grupo de Investigación Antigüedad y Cristianismo  
C/ Santo Cristo, 1, Campus de La Merced, E-30001 Murcia  
rafaelg@um.es

**FRANCISCO FERNÁNDEZ MATALLANA**

Arqueólogo. Grupo de Investigación Antigüedad y Cristianismo  
C/ Carlos Valcárcel, 11, 3.º C, E-30150 La Alberca (Murcia)  
ffmatallana@hotmail.com

**JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA**

Arqueólogo Municipal del Ayuntamiento de Mula. Grupo de Investigación Antigüedad y Cristianismo  
Pl. Ayuntamiento, 8, E-30170 Mula (Murcia)  
jzapata@aytomula.es

**JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA**

Universidad de Murcia. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Área de Historia Antigua. Grupo de Investigación Antigüedad y Cristianismo  
C/ Santo Cristo, 1, Campus de La Merced, E-30001 Murcia  
josejaviermartinez@um.es

**MIGUEL MARTÍNEZ SÁNCHEZ**

Universidad de Murcia. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Área de Historia Antigua. Grupo de Investigación Antigüedad y Cristianismo  
C/ Santo Cristo, 1, Campus de La Merced, E-30001 Murcia  
miguel.martinez10@um.es

Les excavacions de la campanya arqueològica 2021 a la necròpolis principal de la *villa* romana de Los Villaricos han permès descobrir un sarcòfag visigot en un context de reutilització tardana de la *villa*. Aquesta troballa permet conèixer nous exemples de rituals funeraris cristians tardans i revifa el debat sobre alguns elements de simbologia cristiana primitiva, com és el cas de l'estaurograma. L'ús d'anàlisis de laboratori, la revisió de la literatura científica escrita fins ara i l'estudi d'aquesta nova peça posen sobre el mapa la importància del sud-est peninsular en època visigoda.

### **PARAULES CLAU**

NECRÒPOLIS, ANTIGUITAT TARDANA, SARCÒFAG, ESTAUROGRAMA, OMEGA, ALFA

The excavations of the 2021 archaeological campaign in the principal necropolis of the Roman villa of Los Villaricos have uncovered the remains of a Visigothic sarcophagus in a context of late reuse of the villa. This discovery provides new examples of late Christian funerary rituals and revives the debate on some elements of early Christian symbolism, such as the staurogram. The use of laboratory analysis, the review of the scientific literature written to date and the study of this new piece have focused attention on the importance of the southeast of the Iberian Peninsula in the Visigothic period.

#### KEY WORDS

NECROPOLIS, LATE ANTIQUITY, SARCOPHAGUS, STAUROGRAM, OMEGA, ALPHA

Las excavaciones de la campaña arqueológica 2021 en la necrópolis principal de la *villa* romana de Los Villaricos han permitido descubrir un sarcófago visigodo en un contexto de reutilización tardía de la *villa*. Este hallazgo permite conocer nuevos ejemplos de rituales funerarios cristianos tardíos y reaviva el debate sobre algunos elementos de simbología cristiana primitiva, como es el caso del estaurograma. El uso de análisis de laboratorio, la revisión de la literatura científica escrita hasta la fecha y el estudio de esta nueva pieza ponen sobre el mapa la importancia del sureste peninsular en época visigoda.

#### PALABRAS CLAVE

NECRÓPOLIS, ANTIGÜEDAD TARDÍA, SARCÓFAGO, ESTAUROGRAMA, OMEGA, ALFA

## 1. Introducción

La *villa* romana de Los Villaricos se localiza muy próxima a la ciudad de Mula (Murcia), a unos 5 km al este de la misma, en una zona denominada «El Arreaque», a la que se accede por la carretera que lleva hasta el embalse de La Cierva (fig. 1). Su ubicación, cercana a otros yacimientos arqueológicos de distintos períodos históricos, no es aleatoria, ya que el lugar está bien comunicado tanto para el contacto con las poblaciones de interior, dada la cercanía al río Mula (unos 300 m en línea recta hacia el suroeste), como con otros puntos de interés político-económico durante la Antigüedad y Tardoantigüedad y por su cercanía al eje viario *Carthago Nova - Complutum*. Gracias a su conexión con Archena, núcleo fundamental en dicho eje, se podía dar salida a la producción y excedentes agrícolas hacia otros mercados del *hinterland* peninsular y hacia el puerto de *Carthago Nova*. Además, a una distancia de 2,5 km se encuentra la ciudad romana del Cerro de La Almagra (González Fernández y Fernández Matallana, 2010b), núcleo urbano con importantes restos de época tardoantigua y visigoda, del que desconocemos su origen, pero cuyo desarrollo aparece vinculado a factores tangibles y de gran importancia en el mundo antiguo como pueden ser, por un lado, la explotación de la cantera de travertino rojo, que se ubica en el lado sur del cerro (Soler Huertas, 2005), y, por otro, su proximidad a los baños termales, que aún continúan en uso. A través de dicho yacimiento se establece una relación territorial donde La Almagra actúa de eje vertebrador y punto de referencia dentro del binomio

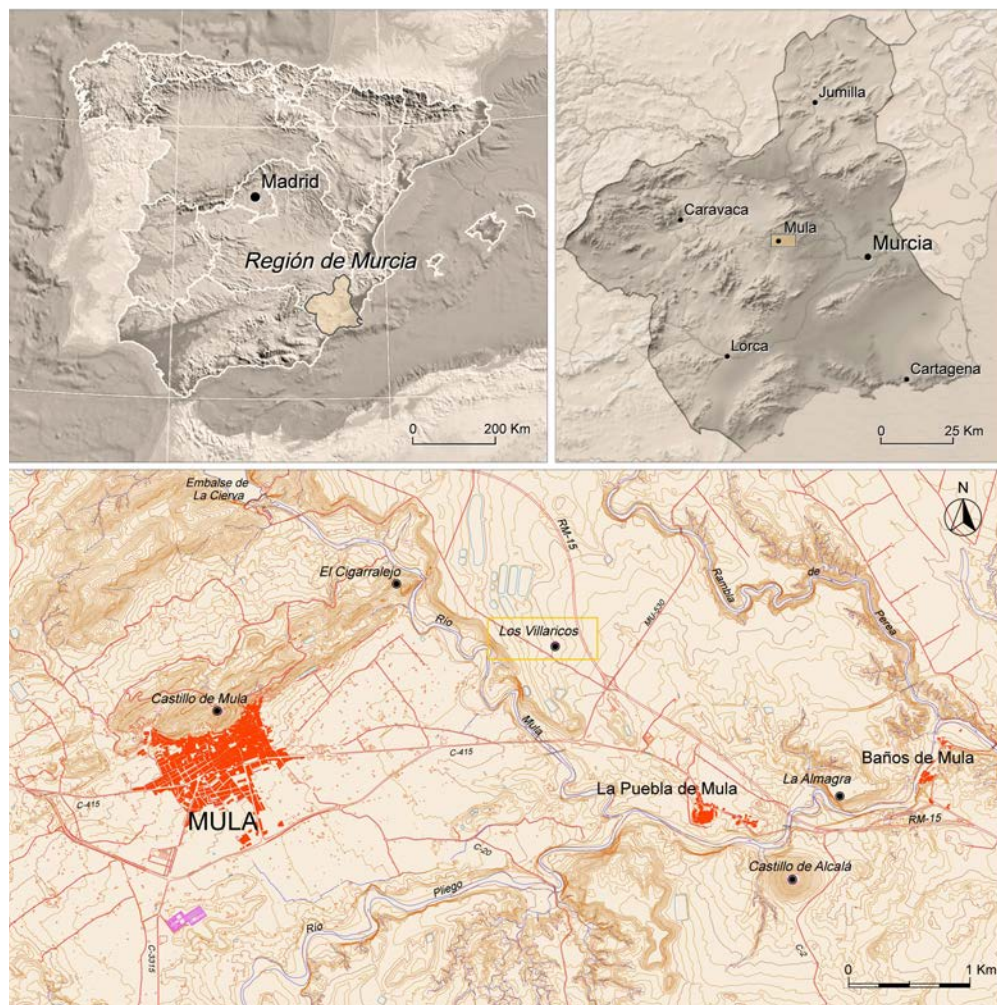


Figura 1. Los Villaricos (Mula, Murcia). Localización.

*urbs-ager*, siendo Los Villaricos un núcleo de residencia dentro del territorio adscrito a la ciudad. Partiendo de los nuevos planteamientos que señalan que las *villae* no solo existen junto a la ciudad, sino que son también la ciudad, el Cerro de La Almagra, la antigua ciudad romana de Mula, se presenta como punto central de la conexión entre la urbe y su *territorium*, relación que también se proyecta a la *villa*, como parte que es de la ciudad (González Fernández y Fernández Matallana, 2010b). De ese modo, este yacimiento se puede interpretar en una lectura económica a varias escalas, al aunar un centro capaz de su propio autoabastecimiento, el de la ciudad de La Almagra y, finalmente, el comercio

exportador de recursos agropecuarios, principalmente aceite y vino, hacia otros mercados a través del transporte terrestre de bienes. Esta relación también deriva en un diálogo recíproco, al registrarse en el lugar materiales de importación tanto del entorno del sureste peninsular como del ámbito norteafricano.

El yacimiento se comenzó a excavar en 1985, ininterrumpidamente con campañas anuales a partir del año 2000 hasta la actualidad, y desde entonces se han sacado a la luz toda una serie de estancias y dependencias relacionadas tanto con la vida privada (una *domus* con sus instalaciones termales) como con la producción a gran escala tanto de vino como de aceite (bodega y almazara), y tres áreas de enterramiento, como zonas principales, así como otras intermedias de menor calado (fig. 2).

Todo el conjunto presenta un largo corredor, a modo de fachada principal porticada, que unifica y da acceso tanto a la *domus*, en la parte central, como a las termas al oeste y a la bodega al este. La *pars urbana* se divide en dos zonas claramente diferenciadas: por un lado, el *balneum*, situado al oeste, con espacios destinados a los baños de agua caliente, templada y fría; y, por otro, la *domus*, ubicada en el centro del edificio, que presenta un esquema clásico, con un patio central, alrededor del cual se dispone un peristilo organizador, en torno al cual se distribuyen las distintas estancias, funcionalmente diferenciadas.

El *balneum*, que aparece como un edificio prácticamente exento respecto a la *domus*, con la documentación de plantas complejas para algunas de sus estancias (elemento común a partir del siglo II d. C.), presenta sus instalaciones en dos bloques yuxtapuestos, correspondientes a la zona destinada a los baños fríos, situada al norte, y a las estancias calefactadas y sus dependencias de servicio, situadas al sur y oeste, ofreciendo un circuito termal configurado por un *frigidarium*, *tepidarium* y *caldarium*, al que se accede desde el porche ya mencionado, que distribuye los accesos a la *villa* (González Fernández y Fernández Matallana, 2010a: 354; Lechuga Galindo, 2001: 483).

Por lo que respecta a la *domus*, esta sigue más o menos el esquema típico de los establecimientos de este tipo en la península, en donde el desarrollo de las estancias gira en torno a un peristilo porticado, con un *triclinium* al norte, siguiendo el eje de la entrada principal, situada al sur. La presencia de elementos que confirman la existencia de habitaciones calefactadas, así como el hallazgo de mosaicos, fragmentos de mármol y restos de pinturas murales, son indicadores del grado de refinamiento y suntuosidad de la *villa*. Hay que hacer una mención especial de la habitación 25, donde se ha localizado un aljibe subterráneo en perfecto estado de conservación, que almacenaba el agua de lluvia procedente del patio central mediante una canalización que atravesaba el pasillo y venía a desembocar en el aljibe a través de un desagüe de plomo situado en el interior.

Al este de todo el conjunto se documenta la primera de las dos zonas de producción localizadas en la *villa*; las estancias excavadas en esta zona formarían parte del primer *torcularium*, destinado a la producción de vino (González et al., 2018b: 165-186). El *torcularium* norte corresponde a una bodega, *partes rusticae* que, como dice Chavarría (2007: 79), están claramente relacionadas con edificios residenciales en el levante y sur peninsular. Este complejo es un edificio compuesto por seis salas o habitaciones, que se encuentra

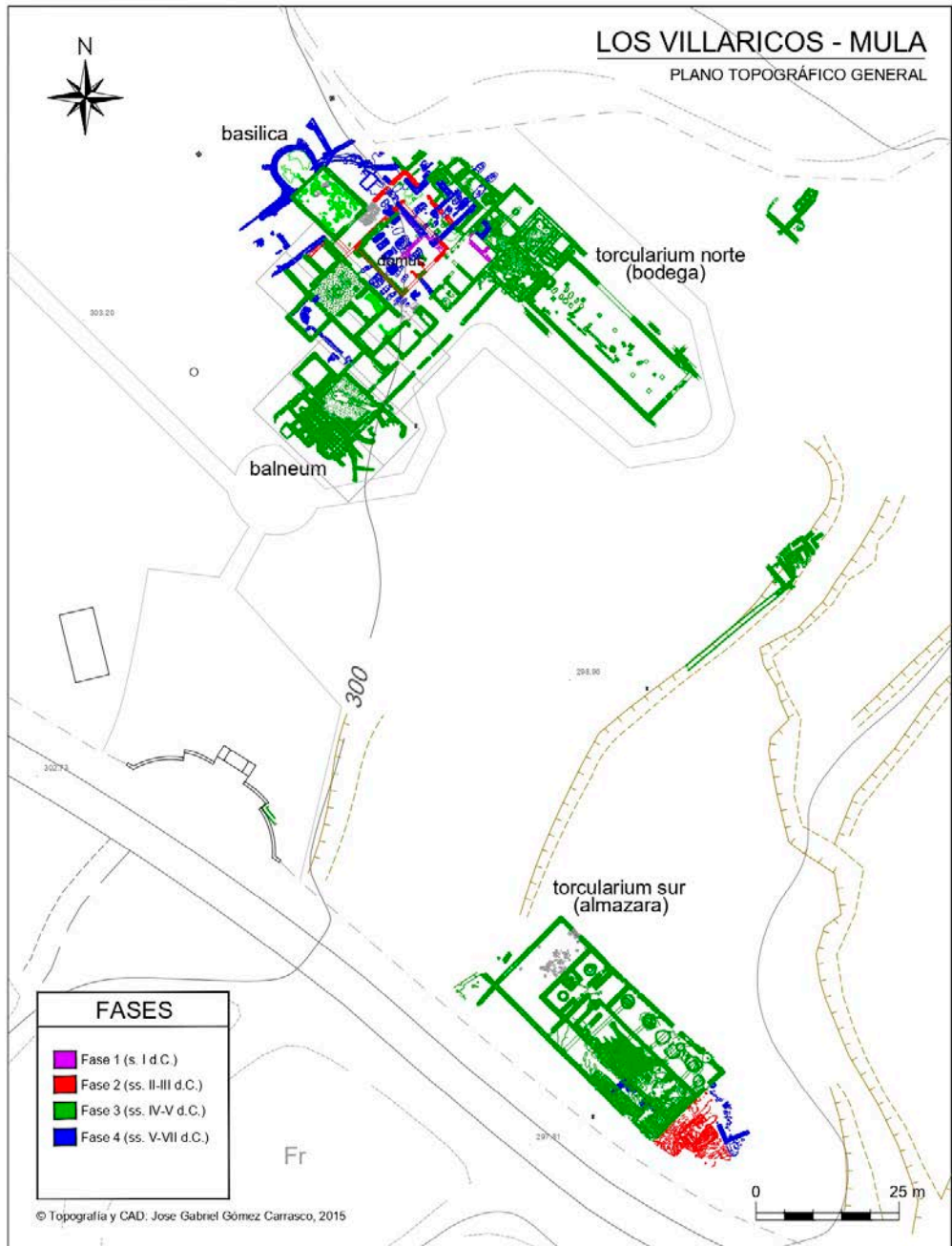


Figura 2. Planimetría de la villa con los sectores excavados y fases cronológicas.



vinculado directamente a la *pars urbana* de la *villa* y que ocupa una superficie de 545 m<sup>2</sup>, con una orientación noroeste-sureste y excavado durante los años 1990 a 1994. En estas dependencias se realizaban las tareas de la transformación de la uva para la elaboración del vino, labores realizadas en diferentes salas destinadas al pisado, prensado, fermentación y, finalmente, almacenamiento del vino en *dolia* (González Fernández *et al.*, 2018b: 171).

Lo que denominamos *torcularium* sur se encuentra a unos 100 m de distancia de la *domus* y se comenzó a excavar en el año 2009. Tras su excavación se ha podido documentar una de las almazaras romanas más importantes de la península ibérica. Un edificio rectangular de unos 684 m<sup>2</sup>, con todas las estancias vinculadas al proceso de recepción, elaboración (molienda y prensado y sala de decantación) y almacenamiento de aceite (González Fernández *et al.*, 2018a; González Fernández y Fernández Matallana, 2011).

Las zonas de enterramiento están localizadas en tres áreas. La primera a 90 m al noroeste de la *domus* y que conformaría la necrópolis original, más antigua, con dos tumbas (n.º 51 y n.º 52), que podría fecharse, si se confirma que el fragmento de lápida funeraria hallada en una de las habitaciones de la *domus* procede de esta necrópolis, en torno a la primera mitad del siglo II. La segunda de estas zonas, situada a unos 130 m al sur de la *domus*, corresponde a una inhumación aislada, al sur del *torcularium* sur (tumba 49). Finalmente, la tercera y principal necrópolis ocupa toda la zona residencial, amortizando gran parte de los espacios de la *domus*; se trata de una necrópolis tardía con un total de 50 tumbas, donde ha sido documentado el sarcófago, y que en total completan la suma de 53 tumbas localizadas hasta la fecha (González Fernández y Fernández Matallana, 2010a: 352, 367).

Por último, en todo el yacimiento se han definido cuatro fases cronológicas (González Fernández *et al.*, 2019: 36; González Fernández y Fernández Matallana, 2011: 306; Lechuga Galindo, 1991), que detallamos en la tabla 1.

**Tabla 1.** Fases cronológicas

Fase	Estructuras	Datación
1	Cimentaciones de los compartimentos A y B bajo la hab. 3. Murete paralelo al muro de cierre	Segunda mitad del siglo I d. C.
2	Habitaciones 1 a 5, termas ( <i>caldarium</i> , piscina, <i>laconicum</i> )	Segunda mitad del siglo II d. C. o comienzos del III
3	Remodelaciones de las habitaciones 2 y 5	<i>Terminus ante quem</i> : finales del siglo IV d. C. - primera mitad del siglo V d. C.
4	Transformación del aula/ <i>triclinium</i> en ábside religioso. Necrópolis de inhumación	Segunda mitad del siglo V d. C. hasta inicios del VII d. C.

## 2. Contextualización de la necrópolis

La reordenación y transformación de gran parte de las estancias de la *domus* de Los Villaricos refleja un cambio en la concepción y la funcionalidad de los espacios de todo el conjunto residencial a partir de la segunda mitad o finales del siglo V. Este es un hecho generalizado

en las *villae* de grandes dimensiones, como producto de los cambios y transformaciones que se producen en Occidente (Chavarría Arnau, 2007: 125).

Estas variaciones de los espacios de toda la *pars urbana* se vinculan a las nuevas necesidades de los residentes y a las nuevas funciones a las que están destinados estos ambientes, evidenciando un cambio en el tipo de población (Brogiolo y Chavarría Arnau, 2008: 195-196) y de su estructura socioeconómica. A finales del siglo V y, sobre todo, a partir del siglo VI estas transformaciones de espacios ya existentes, o la construcción de nuevas estructuras, en edificios de culto dentro de las zonas residenciales de las *villae* son un hecho sobradamente documentado en todo el Occidente (Chavarría Arnau, 2007: 143).

Todo esto parece indicar que el final de las *villae* en general y de la nuestra en particular no significa necesariamente que se produzca un abandono definitivo de los edificios. En el caso de Los Villaricos, la pérdida del carácter residencial de la *domus* se documenta, entre otros espacios, con la conversión de la gran aula/*triclinium* en un edificio cultural (González Fernández *et al.*, 2018a: 91; Lechuga Galindo *et al.*, 2004: 175), pese a que por otros paralelos sabemos que es a partir de los siglos III y IV d. C. cuando se produce el cambio generalizado de estas salas de recepción o *triclinia* en aulas absidiadas (Alonso Sánchez, 1983: 202).

Las características específicas de este edificio indican que nos encontramos ante un ámbito de especial significación dentro del conjunto arquitectónico de la *domus*. Sus amplias dimensiones (70 m<sup>2</sup> sin contar con la zona del ábside) y su disposición, en el extremo contrario del eje que marca el acceso al patio, nos remiten al esquema típico de este tipo de asentamientos rurales para aquellos salones de representación, *oeci* o *triclinia*, ya que esta debió ser en origen la función de este espacio. El ábside es un área singular e irregular con tendencia a la forma de herradura, desproporcionado respecto a la gran sala rectangular, lo que con toda probabilidad nos indica que se trata de un ámbito añadido en un momento posterior al de la construcción y uso originales de dichas salas. La aparición de varios fragmentos de lucernas con iconografía cristiana durante el proceso de excavación y, sobre todo, la presencia de un importante número de tumbas situadas junto a este edificio hacen suponer la reutilización de esta zona como lugar destinado al culto cristiano.

En esta necrópolis se han documentado 50 tumbas del total de 53, localizadas y excavadas a lo largo de varios años, desde 2001 hasta la última campaña de 2021, en la que ha sido descubierto el sarcófago estudiado. Estas 50 tumbas ocupan la mayor parte del patio central, así como diversas habitaciones y pasillos en torno al patio de la *domus*, todas ellas situadas al sureste del edificio absidal.

Las tumbas 1, 2 y 37 no presentaban cubierta ni fosa de inhumación. Todas las demás muestran características tipológicas muy similares. Son inhumaciones excavadas en la roca natural, con orientación NE-SO (excepto la 37 y 39) y cubiertas por lajas irregulares de piedra, bien en superficie o en un segundo recorte, cuyo número oscila entre 3 y 5 en función del tamaño de la fosa, con la única excepción, precisamente, de la tumba 35, que contenía el sarcófago. Si bien no es una característica generalizada, sí es frecuente la presencia de enchachados de distinta factura y materiales para su señalización. Así, se han

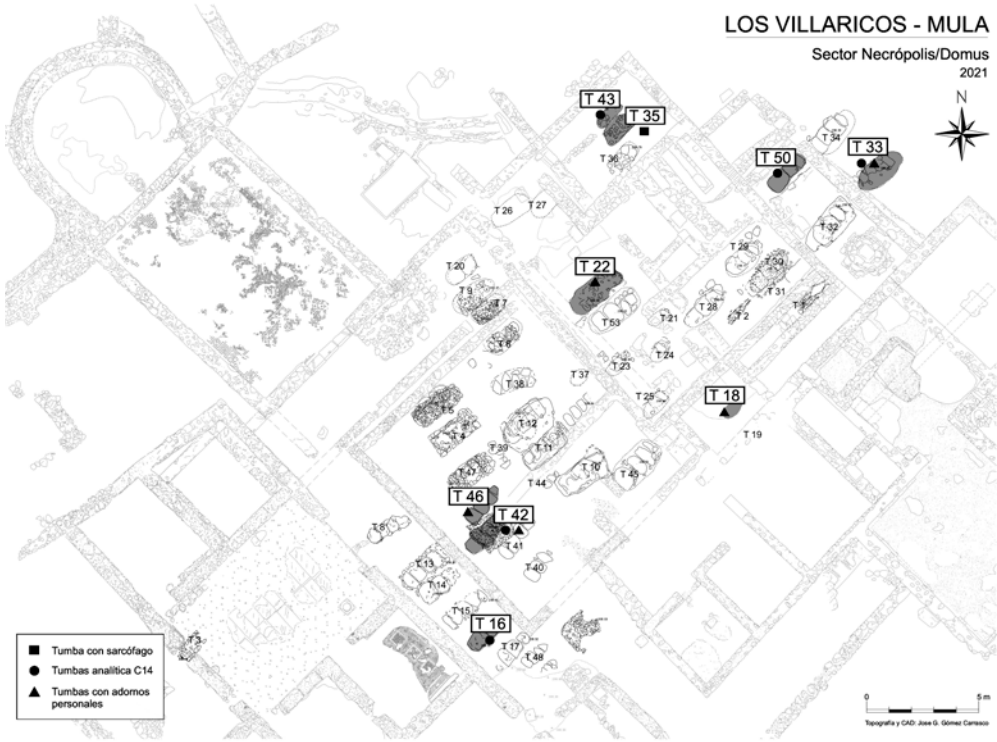


Figura 3. Planimetría de la necrópolis de la habitación 52 en relación con el edificio absidal.

localizado de distintos tipos, realizados con piedras de pequeño y mediano calibre, con fragmentos cerámicos, de mortero de cal y mixtos, que combinan varios de estos sistemas de señalización. Su presencia a distintas cotas con respecto a la situación de las lajas de las tumbas nos plantea el interrogante acerca del grado de coexistencia de la población residual con el uso de la necrópolis y su relación con el edificio cultural (González Fernández y Fernández Matallana, 2010a: 371).

De manera general y sin entrar en detalles, debido a que estamos en proceso de finalización del estudio de toda la necrópolis, se puede aseverar que la mayoría de las tumbas no disponían de ajuar de ningún tipo, aunque en algunas de ellas sí se han hallado adornos personales como anillos, pendientes, brazaletes o hebillas de cinturón (tumbas 18, 22, 33, 42 y 46) (fig. 3), siendo muy escasas en comparación con la cantidad de tumbas excavadas. Generalmente son inhumaciones de carácter individual, aunque es frecuente la práctica de la reutilización, donde se ha llegado a localizar hasta cuatro individuos en una sola tumba, que aparecen depositados a los pies o en la cabecera de la fosa, así como la presencia de un porcentaje importante de población infantil entre los inhumados.





**Figura 4.** Lucerna con estaurograma girado a la izquierda (Los Villaricos, Museo Ciudad de Mula). Fotografía: Francisco Fernández Matallana. Dibujo: María Isabel Muñoz Sandoval.

Para determinar la horquilla cronológica en la que podemos situar este conjunto funerario nos hemos centrado en el estudio y análisis de distintos parámetros complementarios. Por un lado, varios fragmentos de lucernas de producción africana descubiertos durante la excavación del edificio absidal, que han documentado parte de los discos decorados con una cruz del *agnus dei* y otra con una cruz monogramática decorada con símbolos fitomorfos y geométricos (Barbera y Petriaggi, 1993: 376, lám. 19, n.º 212; 375, lám. 18, n.º 210A); por otro lado, sobre el pavimento de mortero de cal de la habitación 47, donde se encuentran las tumbas 32 y 50, apareció una lucerna completa con huella de uso, decorada con un estaurograma girado a la izquierda, perteneciente a la forma Atlante XA, grupo 5, variante B y Tipo 57 de Bonifay (Bonifay, 2004: 388, fig. 216), que podría fecharse en los siglos VI-VII d. C. (Bonifay, 2004: 388) (fig. 4).

Por otro lado, la aparición de una serie de elementos de adorno personal en algunas tumbas, unido a la realización de analíticas de  $^{14}\text{C}$  en otras, nos permite fijar aún más el arco cronológico para toda la necrópolis. Los dos broches de cinturón y la hebilla recuperados en las tumbas 22, 42 y 33, respectivamente, conforman un escaso pero significativo conjunto que, tanto por la factura como por el tipo de decoración, podría enmarcarse en los siglos VI y VII<sup>1</sup>.

Por último, la realización de pruebas analíticas de  $^{14}\text{C}$  (Beta Analytic) en los restos localizados en las tumbas 16, 33, 42, 43 y 50 nos confirma esas cronologías, que oscilan entre mediados del siglo VI y mediados/finales del siglo VII d. C. (tabla 2).

1. Los broches de cinturón y la hebilla aparecidos durante la excavación de esta necrópolis se encuentran en proceso de publicación: *Influencias bizantinas y fenómenos de imitación en la toreútica hispana. A propósito de los broches de cinturón recuperados en la necrópolis tardoantigua de la villa de Los Villaricos (Mula, Murcia)* (e. p.).

**Tabla 2.** Dataciones <sup>14</sup>C de las tumbas analizadas (Beta Analytic)

Tumba 16	95,4% 582-660 cal. AD	1.368-1.290 cal. BP
Tumba 33	95,4% 608-688 cal. AD	1.342-1.262 cal. BP
Tumba 35	(Sin resultado. Véase nota 5)	
Tumba 42	85% 532-639 cal. AD	1.418-1.311 cal. BP
Tumba 43	70,8% 640-705 cal. AD	1.310-1.245 cal. BP
Tumba 50	85% 532-639 cal. AD	1.418-1.311 cal. BP

### 3. El hallazgo del sarcófago

El sarcófago fue localizado en julio de 2021 con motivo de la campaña de excavación arqueológica programada por la Universidad de Murcia, bajo la dirección de los que suscriben este artículo. Como en las campañas anteriores (2018-2020), los trabajos se centraron en la intervención de los enterramientos pertenecientes a la necrópolis tardorromana de la *villa*, que ocupaba, como hemos explicado en el apartado anterior, la parte central del área residencial de la *domus*. Concretamente, las actuaciones se centraron en la excavación de las tres últimas sepulturas que aún quedaban por definir en la necrópolis, denominadas T-26, T-27 y T-35. Las dos primeras se encontraban en la esquina norte del peristilo de la *villa*, frente a la puerta de acceso a la estancia o habitación número 52, mientras que la T-35, en cuyo interior hallamos el sarcófago, se localiza en el interior de dicha estancia (fig. 5).

#### 3.1. La estancia H-52

Se trata de una de las estancias situadas en la crujía norte del área residencial de la *domus*, concretamente en el extremo noroccidental, con acceso desde el peristilo. Documentada en la campaña de 2005, presenta una orientación noreste-suroeste y, a diferencia de otras estancias, ha conservado el umbral de acceso, realizado mediante un sillar paralelepípedo de travertino rojizo, material marmóreo extraído de la cantera local ubicada en el Cerro de La Almagra, en la pedanía de los Baños de Mula (González Fernández y Fernández Matallana, 2010b). El umbral presenta quicio en uno de sus extremos para la sujeción de la puerta, así como entalladura o rebaje longitudinal para el ajuste de la puerta de una sola hoja. La estancia, de forma rectangular, tiene unas dimensiones de 5,15 × 3,25 m y un acceso de 0,60 m, localizado en la esquina suroeste. La ocupación continuada de la *villa* y las transformaciones del espacio no nos han permitido estudiar el uso original de la estancia cuando la *domus* estuvo habitada, aunque sí su última función: lugar de enterramiento a modo de panteón.

Las sepulturas encontradas en el interior de H-52, denominadas T-35, T-36 y T-43, fueron halladas durante las campañas de excavación de 2005 y 2006, pero no ha sido hasta las campañas de 2020 y 2021 cuando se ha llevado a cabo su excavación arqueológica dentro del marco de intervención de la necrópolis. Los tres enterramientos presentan la

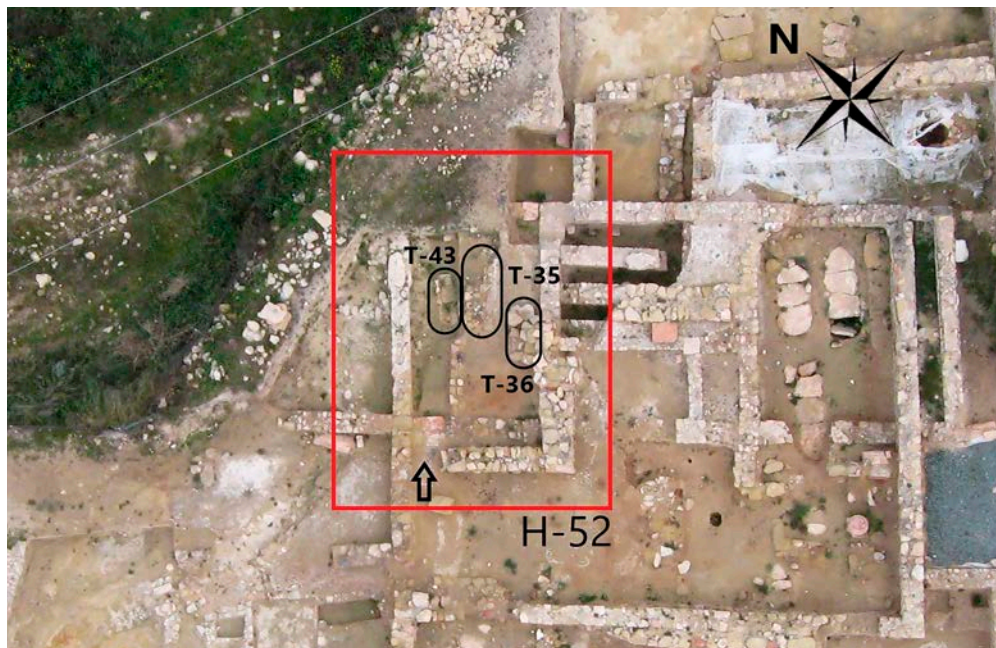


Figura 5. Habitación 52 (H-52). Imagen cenital con señalización de los enterramientos.

misma orientación que la estancia, es decir, noreste-suroeste. La ubicación de las tumbas y su posición estratigráfica indican que la estancia fue utilizada en la fase 4 de la *villa* (siglos v-vii d. C.) como panteón. En un primer momento, la H-52 fue ocupada solamente por el enterramiento T-35, donde hallamos el sarcófago. Su situación, en la zona central de la estancia y con un desplazamiento hacia el noreste una vez cruzado el acceso, confiere a la T-35 un lugar preeminente en el interior de H-52. Sin embargo, los enterramientos T-36 y T-43 son realizados posteriormente, ubicándose en zonas laterales, aprovechando los espacios restantes a un lado y a otro de la sepultura principal. El enterramiento T-36, situado al este de T-35, debió realizarse en segundo lugar, pues la cubierta para señalar el mismo se encontraba a la misma cota que el enchachado de la T-35. Sin embargo, la cubierta de la T-43, ubicada al oeste de T-35, se localiza a una cota inferior, a 0,66 m por debajo de las otras tumbas. El hallazgo de un muro de mampostería en el interior de la estancia tal vez pudo servir para delimitar la zona funeraria de T-35 y T-36 de la T-43, que debió realizarse en último lugar.

Durante la campaña de 2020 se excavaron los enterramientos T-36 y T-43.

a) La T-36 (UE 2374) se hallaba bajo los restos del derrumbe (UE 2788) de uno de los muros de la estancia H-52 (UE 2339). Presentaba una cubierta realizada a base de fragmen-



**Figura 6.** T-36. Cubierta en mortero de la sepultura.

tos de ladrillos y tejas cubiertos por una capa mortero de cal como terminación, con unas dimensiones de  $1,30 \times 0,66$  m (fig. 6). En la cabecera de la cubierta de cal se encontró una piedra dispuesta de forma vertical, en cuya base existe una cubeta o recipiente realizada con el mismo mortero, cuya funcionalidad indeterminada podemos vincular a la práctica de libaciones funerarias. Tras levantar la cubierta se documentó la fosa de inhumación, excavada sobre el terreno natural, que fue reforzada con una capa de barro compacto (UE 2810), con unas dimensiones de  $1,05 \times 0,64$  m y una profundidad de 0,68 m. La fosa estaba colmatada por un estrato de tierra (UE 2797), bajo el cual se localizaron tres lajas de piedra selladas con mortero de cal (UC 2799). Tras su levantamiento se procedió a la excavación del relleno (UE 2803), hallando en el fondo de la fosa los restos de un individuo infantil, posiblemente un perinatal, compuesto por un pequeño cúmulo de restos óseos humanos muy fragmentados y en mal estado de conservación, algunos de los cuales fueron identificados como falanges, piezas dentales, restos del cráneo y fragmentos de costillas, huesos largos y vértebras (UE 2809) (fig. 7).

*b)* La T-43 (UE 2398), a diferencia de la anterior y como sucede en numerosas sepulturas de la necrópolis, presenta directamente una cubierta realizada a base de cuatro lajas de piedra (UC 2798), con unas dimensiones de  $1,35 \times 0,60$  m, bajo la que se documentó la fosa de inhumación, excavada en el terreno natural (UE 2812) (fig. 8), que presentaba unas medidas de  $1,30 \times 0,45$  m y estaba colmatada por un estrato de tierra (UE 2801), bajo el cual se halló un complejo enterramiento múltiple, formado por al menos cuatro individuos infantiles, que hemos logrado definir, a falta del estudio que se está llevando a cabo en el laboratorio de antropología física, a partir de la presencia de cuatro cráneos.





Figura 7. T-36. Cubierta de lajas de la sepultura. Interior con restos óseos.

El último de los individuos (UE 2804) ocupaba la mayor parte de la inhumación, conservando su posición anatómica y pudiéndose apreciar fácilmente sus extremidades inferiores y superiores, su cráneo, mandíbula y numerosas costillas, aunque existía una ausencia notable de vértebras y de la pelvis. A la altura de las tibias de dicho individuo, y especialmente al pie de la tumba, es donde encontramos una gran concentración de restos óseos de todo tipo pertenecientes a individuos de edades dispares (húmeros, fémures, cúbitos, costillas, falanges, etc.). En relación con la morfología y su tamaño, podrían corresponder a dos individuos perinatales y a un tercero de mayor edad, quizás de entre 4 y 8 años. Es necesario destacar que, ante la imposibilidad de aislar o individualizar apropiadamente estos restos, se ha optado por darles un único número de unidad (UE 2811). Al parecer, el enterramiento original, «ocupado» por un primer individuo, fue reutilizado en varias ocasiones. En cada «reutilización» se moverían o acumularían los restos óseos presentes al pie de la tumba, dejando espacio para el nuevo inhumado. Por lo tanto, el último sujeto inhumado en el enterramiento sería el individuo UE 2804, motivo por el cual se encuentra en posición anatómica y ocupando la mayoría de la tumba<sup>2</sup>.

2. De este enterramiento se han realizado análisis de <sup>14</sup>C, cuya datación se ha adjuntado a la tabla del apartado anterior. Se ha elegido esta tumba, finalmente, por su proximidad a la T-35, y por la imposibilidad de realizar el análisis en esta última.



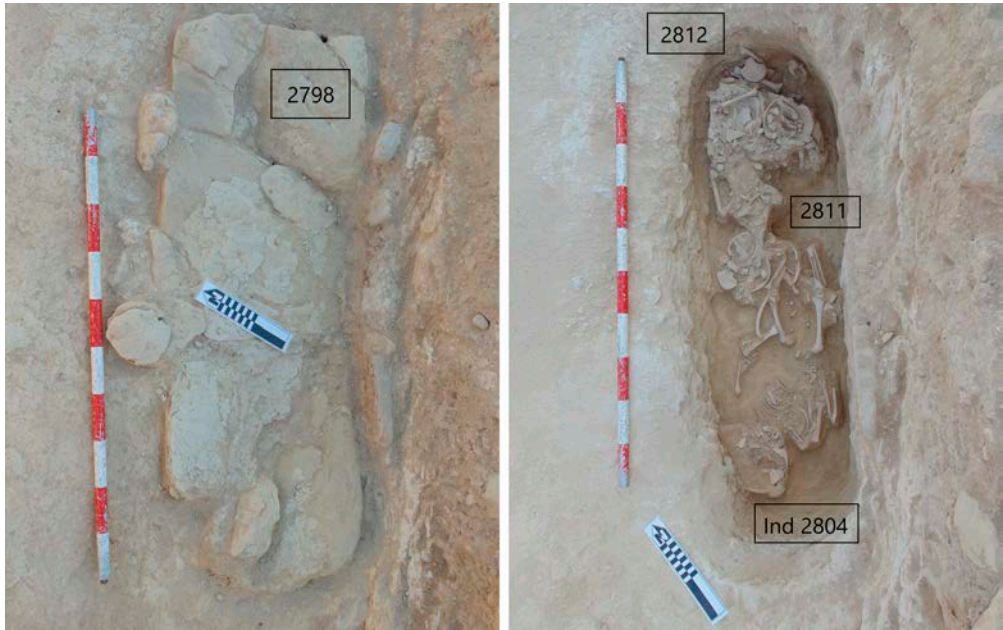


Figura 8. T-43. Cubierta de lajas de la sepultura. Interior con restos óseos del individuo 2804.

### 3.2. La excavación de la T-35

Sin duda es el enterramiento más importante documentado en la necrópolis tardorromana de la villa y, por azar, ha sido una de las últimas tumbas excavadas. A la vista de los 50 enterramientos pertenecientes a esta fase, caracterizados principalmente por las estructuras que componen las cubiertas, a base de lajas de piedra o, a lo sumo, mediante el empleo de mampostería, fragmentos de tejas o cerámica y, en ocasiones, una capa de mortero de cal, la T-35 no se diferenciaba a simple vista del resto de enterramientos, pues su hallazgo fue definido rápidamente mediante la delimitación de un encachado de mampostería que formaba una cubierta de tendencia rectangular que, al parecer, como a continuación pasaremos a describir, fue rematada por una capa de mortero de cal.

Como anteriormente apuntamos, el enterramiento se situaba en la parte central de la H-52, con una orientación noreste-suroeste y cubierto por un encachado realizado a base de mampostería de diverso tamaño trabada con mortero de cal (UE 2373). Las dimensiones de la cubierta eran de 2,20 × 0,75 m de longitud y un alzado de 0,33 m. Esta estructura, al parecer, se encontraba enlucida con mortero de cal (UE 2815), del que hemos documentado restos en la esquina sur. En el extremo contrario, en la esquina norte, la cubierta había perdido parte del encachado de mampostería, siendo visible el relleno de tierra de la fosa (UE 2819) y hallándose a escasos centímetros la tapa del sarcófago (UE 2820) (fig. 9).



**Figura 9.** T-35, cubierta de mampostería de la sepultura. T-43, a cota inferior.

Tras documentar la cubierta de mampostería se procedió al levantamiento de la misma, lo que nos permitió definir y delimitar claramente la fosa de inhumación (UE 2822), que presentaba unas dimensiones de 2,30 m de longitud  $\times$  1,05 m de ancho, con una profundidad de 0,72 m (fig. 15). La fosa estaba enlucida con una capa de barro compacto de color marrón anaranjado y colmatada por un estrato de tierra arenosa de color amarillento (UE 2819) que cubría el sarcófago completamente, cuya tapa, como apuntábamos anteriormente se halló a escasos centímetros. La retirada del relleno de la fosa permitió contemplar la tapa del sarcófago, realizado con piedra arenisca o de calcoarenita<sup>3</sup>, con unas dimensiones de 2 m de longitud  $\times$  0,62 m de ancho en la cabecera y 0,56 m de ancho en los pies. Una vez delimitada la tapa, advertimos que presentaba planta con forma de prisma trapezoidal y sección triangular o piramidal, con decoración geométrica similar en las dos caras de la cubierta, realizada a base de un trenzado formado por tres cabos, que configuran once grandes ojales, y con hojas cordiformes en las enjutas superiores (figs. 10 y 11).

3. En la actualidad, se está realizando su análisis petrográfico por técnicos de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).



Figura 10. T-35. Tapa del sarcófago desde el oeste.

Asimismo, el extremo sureste de la tapa, coincidiendo con la cabecera del sarcófago, también presenta decoración. En este caso, un estaurograma con alfa y omega permutadas rodeado por una corona dentada. Alrededor del mismo, se observa tanto en la tapa como en la caja una decoración de orla configurada mediante un semicírculo compuesto por trazos curvilíneos concéntricos (fig. 12).

Excavado y retirado completamente el relleno de la fosa, documentamos la caja del sarcófago, que presentaba varias fracturas que terminaron de definirse tras levantar la tapa (figs. 13 y 14).

Estas fracturas parecen corresponder a dos momentos diferentes. Por un lado, en su centro, tanto en la base como en los laterales, que dieron lugar a la sección en dos mitades del contenedor y que fueron reparadas, en origen, mediante el empleo de mortero de cal y/o yeso (UE 2839), con el objetivo de sellarla y unirla antes de la inhumación del individuo. De igual forma, en la parte media de su lateral norte, que contenía los miembros inferiores, también se encontraba fisurada y fue reparada mediante el empleo de mortero de cal y/o yeso (UE 2851)<sup>4</sup>. Estas roturas y, sobre todo, las reparaciones parecen indicarnos que el sarcófago fue reutilizado. Por otro lado, tiempo después de haber sido depositado, también se resquebrajó el lateral oeste del contenedor, correspondiente a la mitad de caja que contenía la parte superior del cuerpo del individuo, es decir, la cabecera. El lateral terminó rompiéndose en dos partes, una de ellas más pequeña. La inexistencia de mortero

4. Actualmente, y también por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), se están llevando a cabo los análisis mineralógicos de las muestras del mortero de cal o yeso de reparación halladas en el interior del sarcófago.





Figura 11. T-35. El sarcófago desde el este.



Figura 12. T-35. Decoración del frontal del sarcófago.



Figura 13. T-35. Interior de la caja del sarcófago con los restos óseos.



Figura 14. T-35. Interior de la caja tras la retirada de los restos óseos. Son visibles las fracturas verticales y la medial.





**Figura 15.** T-35. Fosa excavada en el terreno natural que contenía el sarcófago.

de cal y/o yeso en las fisuras parece apuntar que se produjo tras el enterramiento y con el paso del tiempo.

En cuanto a los restos óseos hallados en su interior, su conservación era muy deficiente como consecuencia de la penetración de raíces, agua y tierra (UE 2837) por las fracturas y por el desplazamiento de la pared oeste de la caja. El individuo (UF 2838), con una altura aproximada de 1,65 cm, fue depositado en decúbito supino, colocando un apoyo en la cabeza, realizado con yeso, que hallamos bajo el cráneo durante la excavación. Sus restos óseos estaban muy deteriorados y fragmentados, así como desplazados por toda la caja, destacando la acumulación de un paquete numeroso junto al pie izquierdo (UE 2844) que, al parecer, corresponde a los restos de un infante. A falta de un estudio antropológico en profundidad, parece que el individuo adulto estaría en un rango de edad entre 20 y 39 años, aunque desconocemos su sexo por el deficiente estado de conservación de los restos óseos<sup>5</sup>. Tras la retirada del sujeto, se procedió a su limpieza y su traslado junto a la tapa al depósito del Museo Ciudad de Mula, donde actualmente se está llevando a cabo el proceso de restauración del sarcófago (fig. 15).

5. Se han tomado muestras de paleoparasitología HPARCON-1, HPARCON-2, HPAR1, 2 y 3, con el pertinente protocolo y con la cantidad de tierra necesaria. También se han tomado las muestras para <sup>14</sup>C y ADN. Con respecto a las muestras de <sup>14</sup>C, se han mandado al laboratorio dos del individuo adulto y una del infante. Ninguna de las tres ha podido ser procesada debido a la carencia de colágeno, provocada casi con toda seguridad por la presencia de agua en el interior del sarcófago a través de las roturas. Con el fin de aproximarnos cronológicamente al momento en el que se produjo el enterramiento, se ha decidido mandar muestras de la T-43, relacionada con ella.

## 4. El sarcófago: descripción formal y elementos decorativos

El descubrimiento del sarcófago ha supuesto un hallazgo singular en el conjunto de los enterramientos documentados en la necrópolis tardía de Los Villaricos. A diferencia del resto de tumbas, caracterizadas por una fosa simple con cubierta a base de lajas de piedra, en cuyo interior se inhumaba al difunto, la T-35 incorporaba en el interior de la fosa y bajo el enchado de mampostería, un sarcófago monolítico realizado en piedra arenisca, formado por dos piezas: una tapa de sección triangular y una caja rectangular (fig. 16).

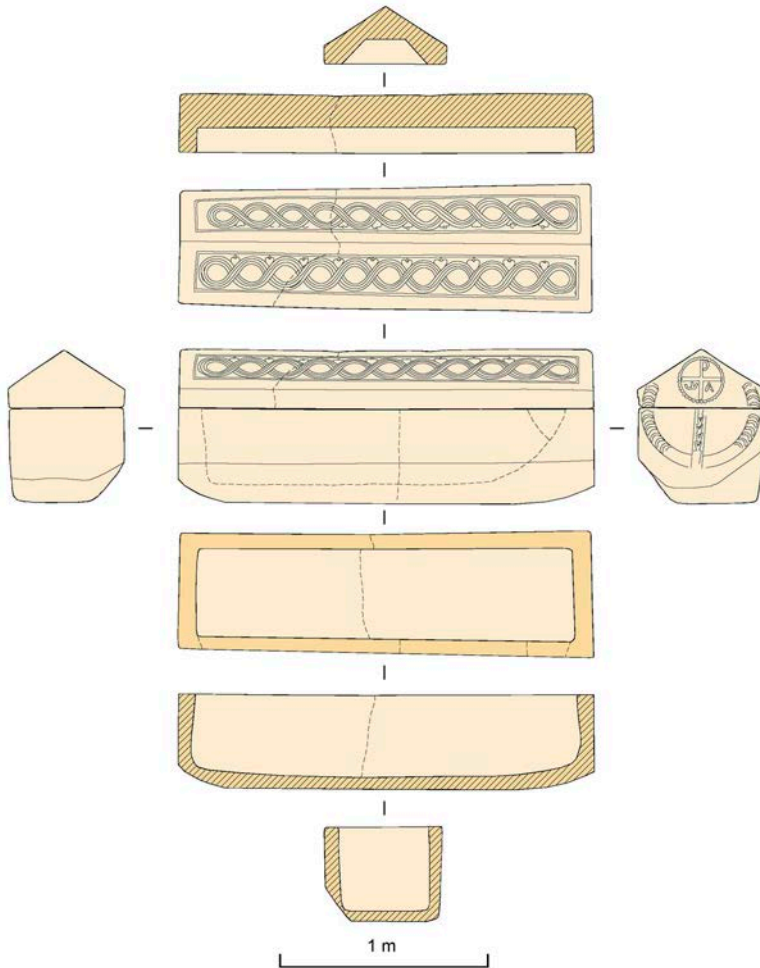


Figura 16. Representación gráfica del sarcófago (T-35). Dibujo: José Gabriel Gómez (AeroGraph Studio, 2021).

Ambas presentan motivos decorativos tallados a bisel característicos del repertorio escultórico de época visigoda en *Hispania*, como son las cuerdas o cordeles trenzados, entre otros (Ripoll López, 1993: 157; 2021).

En cuanto a la cronología, el descubrimiento de este sarcófago viene a incrementar los hallazgos pertenecientes a los talleres hispánicos locales, que deberíamos incluir en los talleres que Ripoll denomina como «visigodos» o de «época visigoda» (Ripoll López, 1993: 157), con una cronología enmarcada entre los siglos VI y VII d. C., en función de las características ornamentales y estilísticas de las producciones escultóricas de esos siglos (Ripoll López, 1998: 262; 2021).

En su caso, los motivos decorativos del sarcófago, unidos a las analíticas de <sup>14</sup>C realizadas a los restos óseos de las tumbas de la necrópolis y los restos materiales arqueológicos hallados en el yacimiento, como la cerámica o los ajuares personales de los enterramientos, permiten precisar su cronología entre el siglo VI y la primera mitad del VII d. C.

#### 4.1. La tapa

La tapa es un prismoide monolítico de base trapezoidal y sección triangular achaflanada en sus vértices inferiores. Tiene unas dimensiones de 2 m de longitud × 0,62 m de ancho en la cabecera y 0,56 m en los pies. Su forma es de cubierta a dos aguas, con un alzado de 0,27 m, una pendiente de 32 grados y un grosor de 0,09 m (fig. 16).

Con respecto a su ornamentación, cada uno de los paneles que forman la doble pendiente presentan una decoración enmarcada por una cartela rectangular formada por una doble línea, en la que se inserta un trenzado formado por tres cabos, que configuran once grandes ojales, y con hojas cordiformes en las enjutas superiores (fig. 17).

Una decoración similar a base de sogueados trenzados la hallamos en las cajas de los dos sarcófagos de Arjonilla (Jaén), descubiertos de forma casual cuando se labraba el campo en 1969 y fechados por la utilización de estas formas geométricas de factura visigoda entre los siglos VI y VII d. C. Ambos son de piedra arenisca, estando actualmente uno de ellos en el Museo Provincial de Jaén, mientras que el otro forma parte de la mesa de altar de la iglesia parroquial de la localidad (Beltrán Fortes *et al.*, 2007: 95 y 96; García y Bellido, 1973: 787; Olivera Delgado, 2020: 22; Ripoll López, 1986: 778). De similar factura estilística son los sogueados de doble cuerda de los canceles de la basílica de Algezares (Sanna, 2019: 345). Si bien la decoración es similar, la talla o tratamiento escultórico es diferente.

Con respecto al empleo de las hojas cordiformes, que algunos autores asemejan a las de hiedra o de vid, se trata de un elemento muy común en el repertorio decorativo tardorromano y visigodo, tanto escultórico como musivo. Ejemplos cercanos geográficamente de este tipo de hojas los encontramos en un capitel de imposta hallado en Begastri (Cehegín) y fechado entre los siglos VI y VII d. C., así como en un sarcófago de travertino del Cerro de La Almagra (Mula) (Domingo, 2011: cat. 115; Sanna, 2019: 180, 2020: 63).



**Figura 17.** Ortografía del frontal de la cubierta del sarcófago, con decoración de estaurograma en corona, detalle de espirales y hiedras (AeroGraph Studio, 2021).

También aparece decorada una de las caras triangulares del prisma, coincidiendo con la cabecera. Se trata de un estaurograma, es decir, una cruz monogramática formada por las letras *tau* ( $\tau$ ) y la *rho* ( $\rho$ ), flanqueadas por las letras *alfa* ( $A$ ) y *omega* ( $w$ ) en posición permutada, inserto en una corona dentada (fig. 18).

El único paralelo de estaurograma inserto en un sarcófago de época visigoda (siglos VI-VII d. C.) es el que se halló en la necrópolis de Las Eras, en Arroyo de la Poza (Alhambra, Ciudad Real), formado por una cruz griega, aunque solo llevaba la letra omega sobre el brazo derecho, y que actualmente se encuentra desaparecido (García Bueno, 2006; Peñalosa Esteban-Infantes y Martínez Val, 1962; Serrano Anguita y Fernández Rodríguez, 1990).

Otro ejemplo de estaurograma, pero en un cancel de época visigoda, es el que se halló en el paraje llamado «Puente de la Peña», en La Guardia (Jaén). Presenta como tema central un estaurograma (publicado como crismón), inserto en un círculo del cual sobresalen los extremos de la cruz, terminado en trifolios o lises. De la cruz penden las letras apocalípticas. Tanto el estilo de la talla a bisel como la decoración y el hallazgo de ajuares personales de la necrópolis existente sitúan cronológicamente la pieza en los siglos VI y VII d. C. (Palol Salellas, 1956: 287, lám. I).

Asimismo, en los vértices del prisma hallamos decoración perteneciente a una orla semicircular compuesta a base de trazos curvilíneos concéntricos que continúan en la caja del sarcófago (fig. 18). Paralelos de este tipo de decoración los encontramos en un capitel de Begastri (Cehegín) (Sanna, 2019: 189-190) y en un fragmento de sarcófago de La Almagra (Mula) (Matilla Séiquer y Pelegrín García, 1985: 285).



Figura 18. Ortofoto de la cubierta del sarcófago con decoración (AeroGraph Studio, 2021).

## 4.2. La caja

La caja es un prisma monolítico de base trapezoidal y sección rectangular, realizado con el mismo tipo de piedra arenisca que la tapa y con unas dimensiones de 2 m de longitud  $\times$  0,61 m de ancho en la cabecera y 0,55 m en los pies. Tiene un alzado exterior de 0,50 m en la cabecera y de 0,46 m en los pies, con una profundidad interior de 0,32 m y 0,37 m respectivamente. Dispone de un grosor en las paredes laterales de 0,07 m y 0,08 m en la cabecera y los pies.

En el caso de los sarcófagos de Arjonilla (Jaén), las cajas tienen medidas similares, con una longitud de 2,08 y 2,15 m, un ancho que oscila entre 0,60 y 0,70 m y una altura de 0,65 y 0,60 m respectivamente (Beltrán Fortes *et al.*, 2007: 95 y 96; Olivera Delgado, 2020: 23 y 24).

Solo presenta decoración en la cabecera. Se trata de una orla semicircular a base de trazos o surcos curvilíneos concéntricos tallados a bisel que se prolongan, como hemos apuntado en el apartado anterior, hasta los vértices del prisma de la tapa. Esta orla se une en su parte central con la corona que rodea al estaurograma mediante una banda en la que parece estar inserta una cadena, lo que podría sugerir que el conjunto configure un ancla, como representación de la salvación, pero que no termina de definirse claramente (fig. 18).

## 5. Análisis iconográfico de los elementos significativos de la cabecera de la tapa

### 5.1. El estaurograma

Antes de entrar en detalle en el análisis, creemos que es necesario reseñar que existe cierta confusión en cuanto al concepto y la terminología relacionados con los cristogramas o



monogramas que aluden a Jesucristo. Estos son combinaciones de letras que forman una abreviatura de su nombre. Quizás el más conocido sea el crismón, lo que ha llevado a que otros tipos sean asimilados a este, de tal modo que se citan como crismones símbolos que estrictamente hablando no lo son. Esto ocurre, por ejemplo, con el estaurograma, una de las representaciones más antiguas de la cruz. Se considera un monograma, es decir, una superposición de letras que forman una abreviatura. También se conoce como cruz monogramática o *Tau-Rho*. Está formado por la conjunción de dos letras griegas, la *tau* ( $\tau$ ) y la *rho* ( $\rho$ ); en realidad, se trata de una abreviatura de la palabra griega *σταυρός* («cruz») o el verbo *σταυρώω* («crucificar»). En su caso, se unen estas dos letras, formando una figura cruciforme. La letra *rho*, sobrepuesta a la *tau*, forma un signo como una cruz, con una especie de bucle o panza en la parte derecha del tramo vertical superior, marcada por la parte superior de la letra *rho*, en donde se mostraría un pictograma de un crucificado con la cabeza inclinada. Por el contrario, el crismón, una de las imágenes más comunes del arte cristiano, también conocido como *chi-rho*, se crea al superponer las dos primeras letras (*X* y *P*) del nombre de Cristo en griego: *ΧΡΙΣΤΟΣ*.

En realidad, a partir del siglo II la letra *tau* ya era un símbolo de la cruz entre los primeros cristianos, y así aparece reflejado de forma regular en la literatura patrística. Aunque sus figuraciones probablemente no sean todas anteriores al momento de la llamada «paz de la Iglesia», se puede admitir que su uso gráfico y simbólico era ya habitual en el siglo III (Renaut, 2000: 14). Así, en poco tiempo, se convierte en un símbolo autónomo y de uso diferente (Dinkler-von Schubert, 1995: 36, nota 14). En cuanto al crismón o cristograma, elaborado a partir de las dos primeras letras del nombre de Cristo, su desarrollo fue independiente del estaurograma. Ni se utiliza en los manuscritos ni aparece en las catacumbas romanas antes de la época de Constantino (Bruun, 1963: 73-166, esp. 157). El primer cristograma datado con seguridad se encuentra en una inscripción (*ILCV* 2, 3257) del año 323 (Renaut, 2000: 14, nota 19), siendo ampliamente utilizado hasta convertirse en el monograma cristiano más usado durante los siglos posteriores.

En este sentido, el estaurograma es uno de los ejemplos más notables dentro de este grupo de palabras especiales, llamadas *nomina sacra*, término introducido por Ludwig Traube (Traube, 1907), que consistía en abreviar determinadas palabras muy significativas y trascendentales, nombres sagrados, mediante algunas de las letras que las componían. Además, nos encontramos ante el hecho de que es la representación más antigua de la crucifixión. Fue un poco más tarde cuando surgió como símbolo cristiano independiente, convertido ya en una referencia gráfica de Jesús crucificado y a la crucifixión, en una alusión simbólica a la autoridad divina y en una expresión visual de la fe cristiana primitiva (Aland, 1964: 1-3; Dinkler, 1951: 148-172; Dinkler-von Schubert, 1995: 29-39; Hurtado, 2006a: 207, 224-226, 2006b: 135-154). De este modo, el símbolo conocido como estaurograma sería la primera imagen de la iconografía cristiana, anterior a cualquier otra conocida. Como afirma Larry W. Hurtado (Hurtado, 2006a: 224), representa una referencia visual de la crucifixión de Jesús unos 150 o 200 años antes que las representaciones de finales del siglo IV o del siglo V, que una buena parte de la investigación suele tomar como

las más antiguas. Alude a la cruz y a la crucifixión de Jesús y da cuenta de la importancia que se les dispensaba en el culto cristiano al menos desde el siglo II.

Posteriormente, con la difusión de los textos del Apocalipsis (1, 8,11, 16; 21, 6 y 22, 13), se le añadieron las letras *alfa* y *omega*, como símbolos de la eternidad y divinidad (Morín de Pablos, 2014: 103-104). Todo parece indicarnos que finalmente el estaurograma fue cayendo en desuso, siendo sustituido por el crismón a partir del siglo VI. En cualquier caso, este nexo o ligadura, junto con otros conocidos como dentro del grupo de los «cristogramas», suponen la más antigua expresión conocida de lo que podemos denominar una «cultura visual» cristiana. En resumen, esta representación originada en Roma, en la península ibérica logra una considerable difusión, sobre todo a partir del siglo V, que al parecer retrasó en cierta medida la introducción del crismón (Ocón Alonso, 1983: 244; Olañeta Molina, 2017: 97, nota 2).

## 5.2. Omega y alfa

Dentro del conjunto formado por el estaurograma, inserto en la corona o rueda dentada, se sitúan las letras griegas alfa y omega cristianas, aunque aparecen talladas en orden permutado. Para la descripción de ambas letras se ha seguido la clasificación de Francisco Matarredona utilizada por Olañeta (2003). La letra *omega* ha sido tallada en minúscula, utilizando escritura de forma uncial, con los trazos de las alas y el eje central desiguales, siendo este último más alargado y carente de adornos. A pesar de esta característica, la relación de la letra con el brazo no es pinjante o unida, sino que queda separada en la talla. La tipología de la *omega* es en forma de ancla, con ambos brazos en aspecto abierto y sin ornamentación. La letra *alfa*, por su parte, ha sido tallada en mayúscula, utilizando una escritura capital con tres trazos rectos diferentes. La forma presenta la particularidad hispana de llevar el travesaño o puente en sentido horizontal y no angular como las bizantinas. La cúspide superior aparece rematada en vértice, mientras que los vértices inferiores han sido terminados en ángulos de pata lisa. Sobre su relación con el brazo, el análisis visual parece mostrar que está en posición separada y no pegada o pinjante, por lo que ambas letras quedan talladas de manera independiente a la cruz. Finalmente, la letra *rho*, situada en el brazo vertical de la cruz griega, ha sido tallada siguiendo una escala mayor y una escritura mayúscula en la que no se han usado pestañas hacia el lado izquierdo o ángulos en el vano. El aspecto de la letra *de visu* es desigual en tamaño respecto al brazo de la cruz, de manera que la talla parece haber distinguido entre el símbolo de la cruz y las letras, respectivamente. En general, el conjunto del estaurograma sigue un patrón de talla que parece tener varios elementos que pudieron haber sido tratados de manera heterogénea, siendo realizada por un lado la factura de la rueda con la cruz griega y por otro lado las letras *alfa*, *omega* y *rho* (fig. 19).

Igual que en el caso del crismón, es bastante habitual que aparezcan las letras *alfa* ( $\alpha$  / A) y *omega* ( $\omega$  /  $\Omega$ ), la primera y la última letra del alfabeto griego, respectivamente.



**Figura 19.** Ortofoto del frontal, el contenido y la cubierta del sarcófago, con decoración de estaurograma inserto en una corona (AeroGraph Studio, 2021).

Habitualmente suele ser un *alfa* mayúscula y una *omega* minúscula. Su significado se asocia a los versículos del Apocalipsis de san Juan: «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso» (Apocalipsis 1, 8, 11, 16; 21, 6 y 22, 13) y también del profeta Isaías (44, 6; 48, 12). Dichas iniciales representan la eternidad y la esencia todopoderosa de Dios y de Jesucristo (Debiais, 2016: 138) y fueron asociadas a estos símbolos para resaltar la divinidad de Cristo (Morín de Pablos, 2014: 104). Por lo tanto, se relacionan con el principio y fin universal, que constituye la naturaleza eterna de Dios. Empiezan a incorporarse alrededor del siglo IV y, a pesar de ser un símbolo basado en letras griegas, ha sido históricamente más empleado en las tradiciones de la Iglesia occidental que en la Iglesia ortodoxa oriental.

Una de las características de todos estos símbolos paleocristianos es que las letras se hallan separadas de los brazos de la cruz. No obstante, a partir de época visigoda comienzan a aparecer suspendidas o pinjantes. Se ha argumentado que probablemente este hábito pueda deberse al influjo de determinadas piezas de orfebrería, fundamentalmente coronas votivas, cruces y lampadarios, de los que se solían colgar letras con cadenas (Mesplé,

1970: 79). Sin embargo, se conocen estaurogramas anteriores en los que las letras *alfa* y *omega* aparecen pinjantes, como es el caso de una inscripción de las catacumbas de Comodilla en la vía Ostiense, en Roma, del año 431, conocida como la inscripción de *Siddi* (ICVR II, 6081 = ILCV 02921). También hemos realizado búsquedas de otros paralelos de este elemento iconográfico en bases de datos como *Hispania Epigraphica*, *Archivo Epigráfico de Hispania Tardoantigua y Medieval (AEHTAM)* o *Epigraphische Datenbank Clauss-Slaby*<sup>6</sup>, entre otras. Sin embargo, han resultado altamente laboriosas, puesto que en el caso de las bases españolas sí se puede filtrar con palabras clave, pero los estaurogramas aparecen como crismones y no constan las posiciones permutadas de las letras. Pero en cualquier caso son de una ayuda inestimable y su progresiva mejora permitirá en un futuro distinguir mejor este tipo de elementos.

Una cuestión fundamental es en qué momento aparece intercambiado el orden de las letras. Esta aparente anomalía ha sido interpretada en ocasiones como un error en la ejecución por parte de los artesanos que confeccionaban dichas obras. Otros autores son más eclécticos; así, Dulce Ocón considera la posibilidad de que, tal y como ocurre con las monedas merovingias, la inversión de las letras pueda ser fruto de un error en el molde o plantilla, pero tampoco excluye que en obras de carácter funerario pueda existir una voluntariedad para acentuar precisamente esa condición: «el difunto se aproxima al principio por medio del fin» (Ocón Alonso, 1983: 244-245). Sin embargo, no fue hasta 1958 cuando Margherita Guarducci, a partir del estudio de los grafitos de la tumba de San Pedro en el Vaticano (Guarducci, 1958: vol. I, 45, 1959: 941), desarrolló una teoría sobre la simbología alfabética en el mundo paleocristiano. Guarducci no lo atribuye a errores de los artífices, sino que para ella tiene un completo sentido simbólico, místico. Su original interpretación de las letras apocalípticas como comienzo (*A*) de la era nueva y como fin ( $\Omega$ ) de la edad pagana mostraría de forma admirable lo que, según el pensamiento cristiano de la época, es el drama de la humanidad entera. De esta forma, aplicando este sentido, tendríamos la explicación del sentido liberador que se ha querido dar al cambio de orden de estas letras en las inscripciones sepulcrales. El estaurograma o el crismón, acompañados de  $\Omega A$ , vendrían a significar el paso del difunto, a través de Cristo, desde el fin de la vida terrenal al advenimiento de la vida eterna (Alonso Sánchez, 1982: 298).

Esta idea, o como lo manifiesta Alonso Sánchez, el doble camino de *alfa* a *omega* y de *omega* a *alfa*, o lo que es lo mismo, de principio a fin y de fin a principio, y que en definitiva significa que el fin de la vida terrenal es el preludio del inicio de la vida eterna, se manifiesta reiteradamente en el pensamiento de algunos padres de la Iglesia, en concreto Clemente de Alejandría, Tertuliano y Paulino de Nola (Olañeta Molina, 2017: 97).

En el caso de Paulino de Nola, lo más interesante desde nuestra perspectiva es la alusión a los tres astiles de ambas letras, que evidencia que eran representadas el alfa en mayúscula y la omega en minúscula. También, evidentemente, la explicación de su simbología:

6. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento por la extraordinaria labor realizada a los editores de estas bases de datos y, especialmente, por nuestro ámbito de estudio, a los de la AEHTAM.

De igual modo, ya que con su muerte en la cruz Cristo Dios sobresale en todo para nacer a la vida y poner fin a los males, rodean a la cruz el alfa y la omega, y ambas letras con sus tres astiles en un modo triple componen una imagen dividida, porque lo perfecto es una sola inteligencia y un triple poder. Igualmente, para mí Cristo es alfa y omega, el cual, abarcando en las alturas la cima de lo más elevado y la profundidad de lo más profundo, es dueño victorioso por igual de cielo e infierno, ha quebrado los abismos y ha penetrado en el cielo abierto, al vencer a la muerte nos ha devuelto la victoriosa salvación. (*Carmina* XIX, 642-654)

En su caso, Clemente de Alejandría realiza un curioso juego de palabras que, efectivamente, podría interpretarse como una explicación que justificara la permutación de las letras: «Por eso el Logos es llamado “alfa y omega”; de Él solo es propio que el término se haga principio y nuevamente termine en el principio anterior, sin tener jamás interrupción» (*Stromata* IV, 157, 1).

Y, de la misma forma, Tertuliano:

Así, también, las dos letras griegas, la primera y la última, el Señor las asume para sí mismo, como figuras del principio y del fin, que convergen en Él. De modo que, así como el Alfa rueda hasta llegar a Omega, y de nuevo Omega rueda hacia atrás hasta llegar a Alfa, de la misma manera, que todo el plan divino de la Creación, que se acaba en aquel que lo comenzó a través del Verbo de Dios que se hizo carne, pueda tener un final correspondiente a su principio. (*De monogamia* 5)

Los ensayos de M. Guarducci han tenido eco en nuestro país en una serie de trabajos, fundamentalmente los publicados por María Ángeles Alonso Sánchez, en los que se recogen una serie de ejemplares donde se produce la inversión del *alfa* y la *omega* (Alonso Sánchez, 1982: 297-302; Alonso Sánchez, 1992: 1131-1142). En total suma un repertorio de 37 muestras, que se ha visto incrementado en la actualidad a raíz de las publicaciones de diversos autores<sup>7</sup>. Alonso sistematiza los ejemplares en dos grupos: uno con crismones con evidente sentido funerario (estelas, ladrillos, inscripciones) y un segundo en lugares de acceso, puertas principalmente, sobre todo pertenecientes al románico.

De las 37 evidencias recogidas por Alonso Sánchez en la península ibérica encontramos testimonios paleocristianos, visigodos, mozárabes y románicos. En el caso de los más antiguos, que son los que nos interesan, de época paleocristiana y visigoda, reúne nueve ejemplos: el mosaico pavimental de *villa* Fortunatus (Fraga, Huesca); lápida funeraria de Arcadius, procedente de la necrópolis paleocristiana de Tarragona; fragmento de plato cerámico de Terra Sigillata Clara D, procedente de la *villa* romana suburbana de Torre Llauder (Mataró); fragmento de lucerna del tipo Dressel 31, procedente de la necrópolis de Villaricos (Almería); 14 ladrillos con decoración en relieve, en diferentes museos españoles (tres en el Museo de Córdoba, tres en el Museo de Santa Cruz de Toledo, dos en el Museo Arqueológico de Huelva, dos en Valencia —uno en el Museo de Bellas Artes y otro en

7. Véanse, por ejemplo, los trabajos citados de Morín de Pablos y Barroso Cabrera.



el Museo Nacional de Cerámica «González Martí»—, uno en el Museo Arqueológico de Sevilla, uno en el Museo Arqueológico de Granada, uno en el Museo de Arte Sacro de la Colegiata de Osuna y uno en el Museo de Valladolid); y, finalmente, un cancel de época visigoda procedente de Montánchez (Cáceres). En su opinión, y concluyendo sobre los testimonios aportados y confirmando las hipótesis de Guarducci, una parte importante de los crismones estudiados con la inversión de las letras tienen un evidente sentido funerario, bien por aparecer en piezas con una clara finalidad funeraria (estelas, ladrillos e inscripciones) o por encontrarse en edificios o accesos a lugares de enterramiento (Alonso Sánchez, 1982: 301).

A estas piezas habría que añadir un ejemplar de pila bautismal con *omega-alfa*, procedente de Mérida (Morín de Pablos, 2014: 372), así como un fragmento de TSHT hallado en la *villa* tardorromana de Tinto Juan de la Cruz (Pinto, Madrid), el nicho de San Pedro Mártir, una placa procedente de Mérida, la estela de San Pedro de les Puelles (Barcelona) y una moneda visigoda de Leovigildo (Morín de Pablos, 2014: 109). También podemos hacer mención de otros elementos de arte mueble, como son las cruces visigodas en forma de estaurograma con *alfa* y *omega* localizadas en El Bovalar (Serós, Lleida), Baena (Córdoba) (Bailén García, 1983) y Begastrí (Cehegín) (Muñoz Amilibia, 1982).

En el caso concreto de la placa de Montánchez es interesante resaltar la interpretación expuesta por Morín de Pablos (2014: 125) respecto a la inversión de las letras apocalípticas y de la *rho*. Según este autor, obedece a una intencionalidad muy evidente y se explicaría porque el crismón encierra en sí el sentido de paso de la muerte a la vida, porque con el sacrificio de la cruz y su posterior resurrección, Cristo ha triunfado sobre la muerte y el pecado, y al igual que Él ha vencido, de su triunfo participan todos los fieles (*Rom.* V-VI; *Col.* II,12; *1 Cor.* XV, 12ss). Por el contrario, Cerrillo entendió que se debía a un error en función de la copia del motivo a partir de un molde de un ladrillo estampado (Cerrillo Martín de Cáceres, 1973, 1979).

## 6. Conclusiones

Los hallazgos de sarcófagos en la península ibérica pertenecientes a talleres hispánicos locales de época tardorromana y visigoda son escasos y, a veces, poco conocidos. En ocasiones, estas piezas, completas o fragmentadas, han sido reutilizadas en edificios de épocas posteriores, desvinculándose del espacio para el que fueron destinadas, normalmente alrededor de una zona de culto o en el interior del mismo (Ripoll López, 1993: 153). Su aparición en contextos arqueológicos es poco frecuente, pues los ejemplos documentados para esta época han sido fortuitos o como consecuencia del expolio y de trabajos civiles o agrícolas sobre necrópolis tardías. De esta manera, el hallazgo durante la campaña 2021 en la *villa* romana de Los Villaricos se ha convertido en un descubrimiento extraordinario en muchos sentidos. Por un lado, queremos destacar el hecho de

haberlo encontrado *in situ* dentro del yacimiento y, por otro, su propia localización en un contexto funerario asociado a una iglesia rural, que refleja el proceso de cristianización que experimentaron este tipo de asentamientos en un momento determinado de la Antigüedad tardía.

La posibilidad de excavar, documentar y analizar un sarcófago de estas características en un excelente estado de conservación y dentro de un ámbito rural se presenta como una gran oportunidad para reinterpretar la necrópolis y la relación de la misma con su entorno más próximo en particular, y en todo el sureste peninsular en general. Sabemos que esta *villa* formaba parte del contexto suburbano de la ciudad tardorromana de La Almagra, dedicada durante la época imperial a la explotación de recursos autóctonos de gran valor como el travertino rojo y con un potente desarrollo desde el siglo II hasta finales del siglo IV. En este último siglo destaca un fuerte crecimiento, como se ve en la magnitud de sus edificios dedicados a la producción industrial de vino y aceite. El proceso de transición de un establecimiento agropecuario de esta envergadura a un conjunto de carácter religioso es complejo. La transformación, y quizás amortización, de la *domus* de la *villa* tiene su principal referencia en la modificación del carácter funcional de *triclinium* como espacio más representativo de la casa a un edificio absidal de carácter religioso. Este proceso prolonga su existencia desde finales del siglo V a finales del VII, momento en el que las estancias de la *villa* más próximas a este edificio, en especial el patio central, peristilo y las habitaciones situadas al norte de la *domus*, sufren una profunda transformación, convirtiendo estos espacios en una necrópolis *ad sanctos* de carácter rural.

Las 50 tumbas excavadas hasta el momento han mostrado un tipo de rituales de inhumación homogéneo, según se desprende de los tipos de enterramientos y de los pocos materiales hallados asociados a los individuos. La mayor parte de ellas están realizadas mediante una fosa cubierta con lajas, en ocasiones rompiendo paramentos y pavimentos musivos, con restos humanos sin ningún tipo de ajuar funerario, posiblemente envueltos en un sudario, y presentando muy pocas de ellas ajuar personal. Todas tienen una tipología prácticamente idéntica, excepto la n.º 35, situada en la habitación 52, que utilizó el sarcófago para la inhumación, y de ahí su excepcionalidad respecto al resto de la necrópolis. La distribución de las tumbas no parece obedecer a un patrón u organización cementerial preestablecido, aunque la localización del sarcófago parece ocupar una posición de preeminencia dentro de la estancia donde se enterró, como ya se ha comentado, lo cual nos lleva a plantearnos la hipótesis de que se trate de una sepultura privilegiada que podría sugerir un posible uso cultural de este espacio (Ripoll y Molist Capella, 2014: 12). En un momento posterior, no muy lejano en el tiempo, se realizan otras inhumaciones (T-36 y T-43) y se levanta un nuevo cerramiento de la habitación en su mitad sur, con la construcción de dos paramentos situados sobre parte de otra tumba (T-27), lo cual puede indicar que se trata de un espacio que fue utilizado como lugar funerario en un período de tiempo más amplio.

También hemos querido aprovechar la publicación y difusión del sarcófago para realizar una llamada de atención sobre la revisión de algunos símbolos cristianos errónea-

mente catalogados como crismones en lugar de estaurogramas. Una de las cuestiones que se ha puesto en evidencia con la realización de este trabajo es la confusión que existe en la investigación sobre la terminología en algunas de estas representaciones de aspecto o significado similar. Ha quedado patente la falta de criterio que atañe al concepto y la terminología relacionados con los cristogramas o monogramas que aluden a Jesucristo. Estos son combinaciones de letras que forman una abreviatura de su nombre. Quizás el más conocido sea el crismón, también llamado *chi-rho*, lo que ha llevado a que otros tipos sean asimilados a este, de tal modo que se citan como crismones símbolos que, estrictamente hablando, no lo son. Además, el estaurograma tiene otro origen y su uso en la simbología cristiana parece ser el más antiguo de todos, por lo que es una de las representaciones más antiguas de la cruz.

La correcta identificación de estos elementos no solo permite distinguir dos símbolos diferentes, sino que puede ayudar a realizar una diacronía específica de su utilización en *Hispania*. Su aparición en el sarcófago remarca tanto la importancia de su estudio como la necesidad de una profunda revisión de lo ya publicado en el ámbito mediterráneo. Además, la permutación del *alfa* y la *omega* supone otro elemento que debe ser tenido en cuenta y específicamente catalogado como tal, dados los pocos ejemplos existentes.

Parece patente que el trabajo decorativo de esta pieza habría que incluirlo dentro de la producción de época visigoda, con una datación aproximada entre el siglo VI y el siglo VII y elaborado en un taller local hasta la fecha desconocido. En la ciudad tardorromana del Cerro de La Almagra se encontraron fragmentos de sarcófagos marmóreos paleocristianos del siglo IV, procedentes algunos de ellos del Proconeso, pero también han aparecido restos de cajas y de tapas en arenisca con decoración geométrica típicamente visigoda, también de los siglos VI y VII, que podrían tener el mismo origen local. Por consiguiente, tanto los sarcófagos de La Almagra como el de Villaricos, al igual que muchos de la zona de Andalucía, y en particular los de Arjonilla, son herederos de una tradición de empleo de sarcófagos en época romana, principalmente de la Bética y de elaboración en talleres locales a partir sobre todo del siglo IV, con la utilización de piedras no marmóreas (Beltrán Fortes *et al.*, 2007: 97).

A tenor de los diferentes paralelos localizados podemos deducir que la mayoría de los sarcófagos decorados tenían una función expositiva, muy probablemente en iglesias o panteones, y, por tanto, el hecho de que el de Villaricos haya acabado depositado en una fosa y sepultado nos hace pensar en una pieza reutilizada, aunque desconocemos su procedencia originaria.

Puesto que las estancias de la *villa* se transforman en área funeraria, hasta el punto de que la habitación donde se localiza este sarcófago contiene otras dos tumbas, este conjunto podría corresponderse de alguna manera con un panteón, ya que dicho espacio sufre diferentes transformaciones en sus estructuras y paredes principales, modificando así el área original de la fase anterior a la de la necrópolis. Esta hipótesis ha de ser contrastada con un análisis exhaustivo tanto del material óseo como de las cronologías absolutas y la cultura material hallada en el contexto circundante.

Con respecto al empleo del estaurograma como elemento decorativo principal, no hemos podido localizar ningún otro paralelo coetáneo tallado en un sarcófago, al menos en *Hispania*, que presente esta simbología, salvo el ya citado de Arroyo de la Poza (Ciudad Real), que hoy está en paradero desconocido y que presentaba un estaurograma en una de las caras de la tapa con una *omega* sobre el travesaño horizontal derecho de la cruz y sin el *alfa*. A falta de análisis petrográficos sobre los escasos ejemplares de este período cronológico que nos permitan trazar el origen del taller, el estudio de estas piezas debe partir de la comparación de elementos estilísticos y del empleo de repertorios comunes de iconografía cristiana de época visigoda en *Hispania*.

Analizados los datos morfológicos, estilísticos y estratigráficos que ha proporcionado la excavación del sarcófago, hallado en julio de 2021 en la *villa* romana de Los Villaricos, aún queda un largo camino por recorrer para encontrar el significado de esta pieza dentro de la necrópolis, así como conocer el origen pétreo, los artesanos locales que lo tallaron, su traslado, reutilización y posterior sepultura. Toda esta secuencia temporal nos abre múltiples posibilidades y alienta el debate sobre el proceso de cristianización que se produjo en el sureste peninsular en época tardía.

En definitiva, las características iconográficas y la presencia del estaurograma con *alfa* y *omega* permutadas convierten a esta pieza en un *unicum* dentro de toda la península ibérica.

## Agradecimientos

Queremos mostrar nuestro agradecimiento a todos los estudiantes e investigadores que han participado en los trabajos arqueológicos durante todos estos años. Asimismo, vaya nuestra gratitud al Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad de Mula y a la Fundación Cajamurcia, sin cuyo apoyo no hubiera sido posible nada de lo hecho hasta ahora. También queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento a la revista *Pyrenae* y a la profesora Gisela Ripoll por su generosidad y entusiasmo, que nos ha permitido difundir este hallazgo.

## Bibliografía

- ALAND, K., 1964, Neue Neutestamentliche Papyri II, *New Testament Studies* 11/1, 1-21.
- ALONSO SÁNCHEZ, M. Á., 1982, Crismones con  $\Omega$  A en España, en *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica (Montserrat, 2-5 novembre 1978)*, Institut d'Arqueologia i Prehistòria, Universitat de Barcelona, Barcelona, 297-302.
- ALONSO SÁNCHEZ, M. Á., 1983, Las estancias absidiadas en las villae romanas de Extremadura. *Norba: Revista de Arte, Geografía e Historia* 4, 199-206.
- ALONSO SÁNCHEZ, M. Á., 1992, Pilas bautismales sorianas con omega-alfa, en *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, 19-21 de octubre de 1989*, Diputación Provincial de Soria, Vol. 2, 1131-1142.
- BAILÉN GARCÍA, J. A., 1983, El crismón o cruz de Baena, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* 53/104, 185-186.
- BARBERA, M. y PETRIAGGI, R., 1993, *Le lucerne tardo-antiche di produzione africana*, Poligrafico dello Stato, Roma.
- BELTRÁN FORTES, J., GARCÍA GARCÍA, M. Á. y RODRÍGUEZ OLIVA, P., 2007, *Los sarcófagos romanos de Andalucía*, Vol. 3, Tabularivm.
- BONIFAY, M., 2004, *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, British Archaeological Reports, Int. Series 1301, Oxford.
- BROGIOLO, G. P. y CHAVARRÍA ARNAU, A., 2008, El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en Occidente, en *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, 193-213.
- BRUUN, P., 1963, Symboles, Signes et Monogrammes, en H. ZILLIACUS (ed.), *Sylloge inscriptionum christianarum veterum musei vaticani*, Vol. 2, 73-166.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., 1973, Cancel de época visigoda de Montánchez, Cáceres, *Zephyrus* 23-24, 261-269.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., 1979, Iconografía del relieve de Montánchez. Acerca de un posible programa decorativo en las iglesias del s. VII, en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Excelentísima Diputación Provincial de Cáceres, Servicios Culturales, 199-210.
- CHAVARRÍA ARNAU, A., 2007, *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VIII)*, Bibliothèque de l'Antiquité Tardive 7, Brepols, Turnhout.
- DEBIAIS, V., 2016, From Christ's monogram to God's presence: Epigraphic contribution to the study of chrismons in Romanesque sculpture, en B. M. BEDOS-REZAK y J. F. HAMBURGER (eds.), *Sign and Design: Script as Image in Cross-Cultural Perspective*, 135-153.
- DINKLER, E., 1951, Zur Geschichte des Kreuzsymbols, *Zeitschrift für Theologie und Kirche* 48/2, 148-172.
- DINKLER-VON SCHUBERT, E. M., 1995, Vom «Wort vom Kreuz» (1 Kor. 1,18) zum Kreuz-Symbol, en D. MOURIKI (ed.), *Byzantine East, Latin West: Art-Historical Studies in Honor of Kurt Weitzmann*, 29-39.
- DOMINGO MAGAÑA, J. Á., 2011, *Capiteles tardorromanos y visigodos en la península ibérica (siglos IV-VIII d. C.)*, Documenta 13, Tarragona.
- GARCÍA BUENO, C., 2006, Breve avance sobre la necrópolis hispanovisigoda de «Las Eras» (Alhambra, Ciudad Real), *Pátina* 13-14, 157-168.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1973, Sarcófagos visigodos de Arjonilla, *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*, 787-788.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATALANA, F., 2010a, La villa de «Los Villaricos» (Mula, Murcia): Un ejemplo de asentamiento rural romano, en *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después. Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Museo Arqueológico de Murcia, 349-375.



- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATELLANA, F., 2010b, Mula: El final de una ciudad de la cora Tudmir, *Pyrenae* 41, 81-119.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATELLANA, F., 2011, Elementos y estructuras de producción de aceite en la villa de Los Villaricos (Mula, Murcia): Nuevas evidencias, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 27, 305-317.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ MATELLANA, F. y ZAPATA PARRA, J. A., 2018a, La villa romana de Los Villaricos (Mula, Murcia): Un gran centro productor de aceite en la Hispania Tarraconense, *Archivo Español de Arqueología* 91, 89-113.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ MATELLANA, F. y ZAPATA PARRA, J. A., 2018b, Sobre la producción del primer *torcularium* de la villa romana de Los Villaricos (Mula, Murcia), *Zephyrus* LXXXI, 165-186.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ MATELLANA, F., ZAPATA PARRA, J. A. y MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., 2019, La villa romana de Los Villaricos (Mula, Murcia): 30 años de investigación, *XXV Jornadas de Patrimonio Cultural*, 23-40.
- GUARDUCCI, M., 1958, *I graffiti sotto la «Confessione di S. Pietro» in Vaticano*, Vol. I-III, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano.
- GUARDUCCI, M., 1959, *La tomba di Pietro: Notizie antiche e nuove scoperte*, Roma.
- HURTADO, L. W., 2006a, The Staurogram in Early Christian Manuscripts: The Earliest Visual Reference to the Crucified Jesus?, en T. J. KRAUS y T. NICKLAS (eds.), *New Testament Manuscripts: Their Texts and Their World*, Bloomsbury T&T Clark, 207-226.
- HURTADO, L. W., 2006b, *The Earliest Christian Artifacts: Manuscripts and Christian Origins*, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Michigan-Cambridge.
- LECHUGA GALINDO, M., 1991, I Campaña de excavaciones en el yacimiento romano de «Los Villaricos» (Mula, Murcia), *Memorias de Arqueología* 2, 215-224.
- LECHUGA GALINDO, M., 2001, El conjunto termal de la villa romana de los Villaricos (Mula, Murcia), *Anales de Prehistoria y Arqueología* 17, 477-494.
- LECHUGA GALINDO, M., GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATELLANA, F., 2004, Un recinto de planta absidal en el yacimiento de Los Villaricos (Mula, Murcia), *Antigüedad y Cristianismo* 21, 171-181.
- MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., 1985, El Cerro de la Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía, *Antigüedad y Cristianismo* 2, 281-302.
- MESPLÉ, P., 1970, Les chrismes du département du Gers. Observation sur l'évolution et le groupement des chrismes au nord et au sud des Pyrénées, *Mémoires de la Société Archéologique du Midi de la France* XXXV, 71-88.
- MORÍN DE PABLOS, J., 2014, *Estudio Histórico-Arqueológico de los Nichos y Placas-Nicho de Época Visigoda en la Península Ibérica: Origen, funcionalidad e iconografía*, Audema, Madrid.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1982, Cruz monogramática procedente de Cehegín, en *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica (Montserrat, 2-5 novembre 1978)*, Institut d'Arqueologia i Prehistòria, Universitat de Barcelona, Barcelona, 265-276.
- OCÓN ALONSO, D. M., 1983, Problemática del crismón trinitario, *Archivo Español de Arte* 56/223, 242-263.
- OLAÑETA MOLINA, J. A., 2003, *Tipología de las letras en los crismones* [en línea]. Disponible en <[http://www.claustro.com/Crismones/Webpages/Catalogo\\_crismon.htm](http://www.claustro.com/Crismones/Webpages/Catalogo_crismon.htm)>.
- OLAÑETA MOLINA, J. A., 2017, De Roma a los Pirineos. Génesis, evolución y lectura del crismón, *Enciclopedia del Románico en Aragón*, 97-130.
- OLIVERA DELGADO, J. C., 2020, Sarcófagos tardoantiguos en la Bética oriental: Decoración y morfología, *UcoArte: Revista de Teoría e Historia del Arte* 9, 20-32.

PALOL SALELLAS, P. de, 1956, Hallazgos hispanovisigodos en la provincia de Jaén, *Ampurias* XVII-XVIII, 286-292.

PEÑALOSA ESTEBAN-INFANTES, M. y MARTÍNEZ VAL, J. M., 1962, Hallazgos arqueológicos en Alhambra, *Cuadernos de Estudios Manchegos* 12, 127-130.

RENAUT, L., 2000, La croix aux quatre premiers siècles, en R. FAVREAU (ed.), *Le supplice et la gloire : La croix en Poitou*, Somogy, Société des Antiquaires de l'Ouest, 12-22.

RIPOLL LÓPEZ, G., 1986, *La ocupación visigoda en época romana a través de sus necrópolis (Hispania)*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Barcelona.

RIPOLL LÓPEZ, G., 1993, Sarcófagos de la antigüedad tardía hispánica: importaciones y talleres locales, *Antiquité Tardive* 1, 150-158.

RIPOLL LÓPEZ, G., 1998, *Toréntica de la Bética (siglos VI y VII d. C.)*, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Series Maior 4, Barcelona.

RIPOLL, G., 2021, La sculpture de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Âge en péninsule Ibérique, une révision nécessaire, en P.-Y. LE POGAM y B. MEREL-BRANDENBURG (eds.), *Actes du colloque sur la Sculpture de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Âge*, Les Cahiers de l'École

du Louvre 17, 1-21. [<https://journals.openedition.org/cel/19054?lang=en>]

RIPOLL, G. y MOLIST CAPELLA, N., 2014, *Cura mortuorum* en el nordeste de la Península Ibérica, siglos IV al XII d. C., *Territorio, Sociedad y Poder* 9, 5-66.

SANNA, F., 2019, *Las influencias bizantinas en la escultura visigoda. Análisis de los elementos decorativos procedentes del sureste hispánico: Basílica de Algezares y conjuntos arqueológicos de Begastrí y Cerro de la Almagra*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, Murcia.

SANNA, F., 2020, Aportaciones estilísticas y formales de filiación bizantina en la escultura visigoda del Sureste peninsular: Los casos de Algezares (Murcia), Begastrí (Cehegín) y Alcudia de Elche (Elche), *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* 7/III, 31-110.

SERRANO ANGUITA, Á. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 1990, Visigodos en Ciudad Real: La necrópolis rupestre de Las Eras, *Revista de Arqueología* 11/112, 46-53.

SOLER HUERTAS, B., 2005, El travertino rojo de Mula (Murcia). Definición de un mármol local, *Verdolay* 9, 141-164.

TRAUBE, L., 1907, *Nomina sacra: Versuch einer Geschichte der christlichen Kürzung*, Múnich.

